



DISCURSO DEL RECTOR DE LA UC, JOSÉ CARLOS GÓMEZ SAL, EN LA CEREMONIA CELEBRADA CON MOTIVO DEL DÍA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Paraninfo de la UC, jueves 28 de enero de 2016

Estimado Presidente del Gobierno de Cantabria
Presidenta del Parlamento de Cantabria
Señor Delegado del Gobierno de España en Cantabria
Estimada Vicepresidenta
Estimados Consejeros
Estimados diputados y queridas autoridades
Señor Presidente del Consejo Social
Queridos homenajeados
Queridos universitarios y amigos

Cuando una institución como la Universidad hace gala de su existencia centenaria y su presencia en nuestra región como Universidad (inicialmente de Santander y después de Cantabria) supera ya los 40 años, es evidente que el que este año 2016 suponga la cuarta y última celebración de Santo Tomás que como Rector me corresponde, no deja de ser un acontecimiento menor, meramente encuadrado en el devenir universitario. Así hay que entenderlo, y desechar la tentación de personalizarlo con el consiguiente riesgo de caer en la autocomplacencia justificativa o rozar el ridículo exculpatorio con lamentos extemporáneos. Los tiempos que nos han tocado han sido difíciles, pero es lo que había y así lo asumimos. Al gobierno de esta universidad nos hemos dedicado mi equipo de gobierno, (es un privilegio contar con vuestro trabajo y dedicación), y yo mismo con voluntad de servicio, dedicación absoluta y por qué no decirlo, con ánimo de sacar adelante un modelo de universidad con el que nos comprometimos y en el que creemos. Y seguiremos gobernando hasta el mismo día que corresponda pasar el relevo a quien sea elegido por la comunidad universitaria.

No debe esperarse en este discurso, por tanto, ni un relato de los logros conseguidos y objetivos no alcanzados, otros foros habrá donde analizarlos; ni un acto reivindicativo de futuro, a otros corresponderá esta misión muy pronto, pero debo confesaros que,

aunque no sean citadas expresamente, ambas cuestiones están en nuestro pensamiento y debieran darse por mencionadas.

Gracias a todos por sumaros a esta Fiesta Universitaria. Bienvenidos los estudiantes, los nuevos doctores y aquellos trabajadores universitarios que han llegado a la edad de jubilación y sus familias que les acompañan. Bienvenidas autoridades e instituciones que comparten con nosotros este acto académico que se quiere solemne pero lleno de contenido. Si lo analizamos con cuidado podemos apreciar en su desarrollo el homenaje a los valores universitarios. En primer lugar, ayer tuvo lugar el ingreso en nuestro claustro de tres nuevos Doctores Honoris Causa, los profesores José Calavera, Ignacio Grossmann y Avelino Corma, como señal de la internacionalización de nuestras aulas. No quiero dejar pasar la oportunidad para tener un recuerdo muy especial para nuestro Doctor Honoris Causa, Peter Gavin Hall, fallecido recientemente. Hoy hemos recibido a los nuevos doctores, garantía de continuidad de una docencia e investigación de calidad, y premiado a los mejores estudiantes en todas nuestras titulaciones, que son nuestra mejor transferencia del conocimiento a la sociedad a la que nos debemos. El colectivo de nuestros *“alumnos distinguidos”*, este año se ha incrementado con siete nuevas incorporaciones: las Ingenieras de Caminos, Mercedes Sierra y Ana Isabel Rojo; de Telecomunicaciones, Sandra Alfonso; Ingeniero Industrial, Javier Cavada; Investigadora biomédica, Mara Dierssen; Administración de Empresas, Beatriz Reyero; y de Educación, Sara Crespo. Como ven, hay 6 mujeres. Estoy seguro que, como ellos, queridos estudiantes, sabréis llevar con orgullo vuestra pertenencia a la Universidad de Cantabria y seréis nuestros mejores embajadores por el conocimiento y trabajo bien hecho. Os deseo la mejor de las suertes y que pronto tengáis la posibilidad de demostrar vuestro saber en un buen trabajo y con un salario acorde con vuestra capacitación y empeño.

Somos también conscientes de que las instituciones las hacen grandes las personas que en ellas y por ellas trabajan, y así reconocemos el valor y agradecemos la dedicación de todos aquellos que han cumplido su edad de jubilación. También distinguimos con nuestra medalla de plata a dos personas que, en ámbitos diferentes, se ha considerado merecen esta especial distinción. Por una parte, Maria Manuela (Marianela) Beivide,

que desde la gestión de investigación ha compartido inquietudes y resuelto problemas irresolubles, conviviendo con (o soportando a) Vicerrectores inquietos e investigadores cuya “gloria” a veces no está en consonancia con su “entendimiento”. Por otra, el profesor Eduardo Mora a quien se reconoce su labor durante más de veinte años al frente de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales y de Telecomunicación. Las personas pertenecemos a nuestro tiempo y la mejor herencia que podemos dejar para el futuro es un clima constructivo, de convivencia y colaboración, para que la universidad sepa encontrar sus caminos de futuro en calma y con el debate universitario centrado en lo importante. En ello hemos trabajado conjuntamente.

En años anteriores he querido en este discurso de Santo Tomás reflexionar sobre algunas de las grandes cuestiones universitarias. Así, en 2013 hacíamos una revisión del concepto fundamental de la Autonomía Universitaria. Decíamos:

“Autonomía no significa no rendir cuentas, ni no implicarse en los problemas reales de la sociedad y nuestro entorno. Singularmente, en el caso de las universidades públicas, la vinculación de nuestros objetivos al interés general y nuestras fuentes principales de financiación nos hacen asumir una importante responsabilidad ante la sociedad y sus instituciones políticas.

Sin embargo, el que pretenda diseñar universidades a partir de un simple utilitarismo irá en contra de todas aquellas virtudes que han hecho de las grandes universidades del mundo lo que hoy son”.

En 2014 justificábamos la oportunidad de los actos académicos, para algunos anacrónicos en los tiempos que corren, y lo hacíamos en base a dos razones: la primera, como consecuencia de *“la alta lección de compromiso y dedicación que la comunidad universitaria de Cantabria nos está dando, cuando las circunstancias han sido tan difíciles”*. Y señalábamos *“Por todos vosotros este acto cobra sentido como afirmación universitaria que trasciende el tiempo y el espacio y nos hace sentir y ser partícipes de la universalidad del hecho universitario. El futuro de la Universidad de Cantabria depende de nuestra dedicación, de nuestra iniciativa, de nuestro convencimiento de que tenemos*

una misión, de que creemos en lo que hacemos". El segundo motivo tiene que ver con el rechazo de lo que, en alguna ocasión, he denominado "la trivialización de la Enseñanza Superior". "Porque creemos en el valor social de la enseñanza pública, porque la institución universitaria, desde su autonomía y con sus valores, ha sido la base del progreso de nuestra sociedad, y porque ahora, más que nunca, debemos estar presentes y contribuir con nuestro conocimiento a la mejora de nuestras condiciones de vida, debemos entender el simbolismo y la solemnidad de este acto, no como una reminiscencia desfasada de antiguas glorias y prebendas, sino como una afirmación y reconocimiento de la importancia de la misión universitaria en nuestros días".

El pasado año 2015, y a raíz del nombramiento de John Elliot como Doctor Honoris Causa hacíamos una defensa del valor de la investigación y del oficio de investigador y profesor universitario. *"Yo me voy a permitir extender no sólo a la investigación histórica esa emoción intensa" y "la experiencia inmensamente gratificadora" como señalaba Elliot sino "a cualquier investigación y compartir los gozos que produce dar cuenta de los logros científicos. No podemos ni debemos, en aras de no se sabe bien qué paradigmas pseudopragmáticos o economicistas, renunciar al saber y la universidad es el lugar adecuado para ello, e iría aún más lejos, no se puede concebir una buena universidad sin el desarrollo de las humanidades, ni las ciencias sociales".*

Este último año me gustaría transmitirles algunas reflexiones respecto a mi experiencia en el gobierno de la Universidad, que en ningún caso deben entenderse como una relación de hechos acaecidos sino más bien el reflejo de mis propias inquietudes universitarias.

Gobernar una institución como la Universidad es un privilegio y una experiencia única y enriquecedora, pero ante todo hay que considerarlo como un servicio que requiere dedicación plena y disponibilidad continua, lo que sacrifica en gran medida otras dedicaciones familiares o de tiempo propio. Pero que nadie crea que el rector tiene el poder omnímodo. El poder en la Universidad está distribuido en los diversos órganos de gobierno. El rector debe ejercer el gobierno contando con la aprobación de sus

propuestas por los órganos colegiados correspondientes, y para ello debe convencer y tratar de pactar con los diferentes colectivos, tarea gratificante cuando sobre la mesa está el bien general y no cuando aparecen las diferentes motivaciones de partes o defensa de privilegios, por no hablar de las estrictamente personales. Esto hace que las reformas y los avances en los temas universitarios sean lentos y producto de mucho trabajo de concienciación, y que se necesite el apoyo claro de legisladores con conocimiento. Como consecuencia de esto es evidente que se hace necesaria una seria reflexión sobre los temas cruciales universitarios, gobierno, financiación, carrera universitaria (selección de profesorado y promoción), dedicación efectiva del profesorado, mejora de la docencia, estructuración de la investigación y de los organismos de transferencia, que responda a lo que un sistema universitario moderno requiere.

La universidad es muy compleja y sus centros son muy diversos en su génesis, planteamientos y objetivos. Esto hace que criterios perfectamente aplicables en unos sean francamente cuestionables en otros. No todos tienen la misma historia, ni las mismas motivaciones y condicionamientos, y por ello hay que conocer muy bien sus peculiaridades para saber obtener lo mejor de cada uno, lo que a veces se convierte en un ejercicio de puro funambulismo, pero que requiere a menudo tomar determinaciones no del gusto de todos.

Mi experiencia tanto de rector como en mis años de vicerrector de investigación me dice que no es tan difícil acabar con esa imagen de lejanía de la universidad respecto a la sociedad. Creo, sinceramente, que en este campo se han hecho grandes avances. Hemos buscado foros de entendimiento y desarrollado acciones concretas. Siendo conscientes de las diferencias entre las universidades y las empresas en cuanto a objetivos, métodos y tiempos y con el máximo respeto de unos hacia los otros, se encuentran vías de trabajo en común y colaboración, en formación, investigación, captación de proyectos que, sin duda, nos enriquecen a todos. En estos años he conocido a muchos responsables de instituciones, profesionales y empresarios que se han ganado mi máxima consideración y siento que este sentimiento es recíproco hacia el rector y su equipo y, lo que es más

importante, hacia la institución a la que representamos. ¡Qué importante ha sido en este punto la ayuda de los presidentes de nuestro Consejo Social, Juan Parés y José Luis Zárate! Desterremos de una vez por todas de nuestro vocabulario la eterna separación entre universidad y sociedad y la torre de marfil de los universitarios. Señores, esto ya no es verdad, aunque reconozcamos que queda camino largo que recorrer juntos.

Y respecto a nuestras enseñanzas y nuestros estudiantes ¿podemos considerarnos satisfechos? creo que razonablemente. Pero al igual que hemos defendido el derecho a la educación superior de todo aquél que muestre voluntad y capacidad, independientemente de sus posibilidades económicas, consideramos que el obtener una titulación no es algo adquirido de antemano, el esfuerzo, el trabajo debe hacer que sólo aquellos que lo merezcan, obtengan el título correspondiente. Pero es tarea del profesorado que los que alcancen esa condición sea el mayor número posible y el buen profesor deberá llevar a sus estudiantes hacia esa meta. Mucho se ha hablado de la calidad de la docencia y tenemos siempre la tendencia a destacar las malas prácticas cuando en general la calidad es alta. Ciertamente esos casos hacen mucho daño, deben ser corregidos y así lo hemos intentado. El verdadero ranking de las universidades lo dará el valor real de sus titulaciones, el prestigio de sus profesores y los conocimientos y el rendimiento de sus egresados y, para conseguirlo, se necesita una gran exigencia y dedicación del profesorado universitario, exigencia que debe empezar por el propio profesor. Que nadie se engañe, un profesor universitario no se consigue de la noche a la mañana, de ahí la importancia de poder desarrollar una carrera académica, dignificada y coherente con las tres funciones universitarias: formación, investigación y transferencia del conocimiento.

En relación con nuestros gobiernos, tanto local, como autonómico o nacional, la universidad, deberá trabajar y ayudar en todo lo que le corresponda con la máxima lealtad. Así lo hemos intentado, pero en aras de esa lealtad tenemos que explicar y reivindicar lo que consideramos justo y necesario para desarrollar nuestras funciones e impartir doctrina al respecto. Hemos de reconocer que, en general, aunque siempre hay honrosas excepciones, las prioridades políticas no incluyen la universidad, la

investigación, ni lo que significa el conocimiento, aunque esto aparezca en los “argumentarios” y discursos de los líderes, con cierta frecuencia. Siempre hemos sostenido desde este equipo de gobierno que una de nuestras misiones era convencer con hechos del valor de la universidad como eje básico del desarrollo regional y creo que tenemos ya bastantes hechos y hemos ampliado en gran medida el campo de los conversos. Esperemos que la situación política, económica y social permita también con hechos que ese convencimiento pueda ser demostrado. La universidad será, seguro, generosa y devolverá mucho más que de lo que de ella se espera.

No puedo terminar sin entrar en los agradecimientos y, aunque aún tendré ocasiones de hacerlo con cada uno de los colectivos correspondientes, sí debo manifestar mi gratitud total a la comunidad universitaria por haberme permitido vivir estos años irrepetibles, por su confianza y el total apoyo que he sentido, a veces en circunstancias muy difíciles. A mis compañeros de gobierno, entre todos y cada uno con sus responsabilidades hemos sabido proponer un modo de hacer universidad con “conocimiento, capacidad y compromiso” como decía nuestro slogan de campaña. A Claire, y a mis hijos Pablo, Miriam y Clara, por haberme hecho tener siempre los pies en el suelo y no levitar, peligro evidente de los que tienen tareas de gobierno, y demostrarme a diario, a veces con mi incomprensión, que hay vida fuera de los muros universitarios. Por último, hay que reconocer que como rector he conocido muchas personas, algunas quedarán como amigos en el futuro, pero todas tenéis mi agradecimiento y tened la seguridad de que si en algo os fallamos, no fue por voluntad, sino por no haber sabido hacerlo mejor.

La Universidad de Cantabria seguirá adelante, tiene hoy día un prestigio bien ganado y un futuro esperanzador y a nosotros siempre nos quedara el orgullo de haber sido un eslabón más en su devenir hacia los más altos niveles de compromiso y calidad.

Muchas gracias.